







MAL DE MUCHOS...

El personal que este verano ha ido a España, así por mar como por aire, principalmente por mar, no es para dicho. El contingente de viajeros, si grande otros años, nunca lo que en 1957. Tan solicitadas han sido las plazas en el avión como en el buque. ¿Qué manera de cargar gente! Luego dicen que el dinero escasea. ¿Quién, al presente, no tiene su auto o su moto? ¿Acaso es esto repulgo de empanada? ¿Pues cómo no tengo yo, cojuelo y «mancueto», semeante admíniculo para mi uso? ¿He de caminar a pie por haber nacido con mal pie? Por supuesto: difícilmente puede aspirar a coche un candidato a asilos. Coche yo que garrapateo a mano por falta de máquina de escribir... No ir a Tarazona ni a Calahorra por Agosto, ni a Romeral ni a Logroño por Septiembre en plan de fiestas, es una desgracia. Cada tarde canicular, a las seis, en la terraza del bar Exprés ante el bock de espumosa cerveza, y para de contar. A lo que dice Campomar que es la vida: ver pasar. A presencia como escapa la claridad del día, tras el crepúsculo, y viene, empapada de humedad, la noche. A matar el tiempo, como Cabra en Salamanca, opuesto a matar capones y gallinas...

Mucha gente a España, en su mayor parte sin refinamiento espiritual para ver España, sin letras, bien que portadores de las positivas (el numerario-tope) que representan cumquibus. Cuando al mes o cosa así retornan, poco refieren algo digno de prestar atención. ¿Por ventura recortaron un cacho de cielo y lo traen consigo? ¿Vuelven trayendo un trozo de paisaje surero o norteño? Recados son memorias de estimación, en mi tierra, y yo pregunto: ¿de qué personas los recibieron para mí, cuando en el mismo lugar siempre? Tal vez en alguna encrucijada perdieron por andar a oscuras en Historia y no apetece revivirla, ignorando su consanguinidad con ella: Valencia del Cid, fuerte de color, cuajada en rosas: el Andalucía ígnea, entre preesas naturales y doblonadas de oro solar: la pamera extremeña, almazarronada, elegiaca, poblada de tojos bravos y ganador furente: la populosa Barcelona, bárcida, grave, sincrea, oportuna, el Mediterráneo por espejo: Aragón de banda morada y Navarra de alpagata blanca, donde no se sabe que es morir sino de gozo. ¿Y Castilla, amarillenta, sobre un túmulo de gloria? ¿Y León, románico, el de los Ordoños, con su famosa catedral gótica, siendo la ciudad cabeza de cerca de mil quinientos pueblos? ¿Y el edén astur, tierno, sabroso, con su dicción proclítica y su mimoso bable? ¿Y la saudosa Galicia, suévica, esmeraldina, en el punto más ponentisco de la Península, al fin de la tierra y principio de la inmensidad? ¿Orlas naturales en verde: las Vascongadas y el país montañoso santanderiense, regalo de los ojos... Si los visitantes de España vieron todo esto, ¿qué les dijo?

El estiaje vital comprobado y cotejado con el de aquí permite formarse idea de cómo está en ambas partes la vida: imposible. Quizá es mejor ignorarlo que saberlo. Cotejemos espiritualidades por mayor en vez de mercaderías al detalle. Como se llaman los artículos adquiridos o no adquiridos nadie lo ignora: Don Dinero. Del valor de lo visto con los ojos del alma, por no ser materia, me gustaría que hablasen. Vana pretensión la mía, como vana es la ilusión cifrada en el encargo de libros hecho a personas de mi confianza aprovechando que van a Madrid y a todos se les olvida. Los libros, tarde o temprano, vendrán, sin necesidad de ir yo por ellos. Yo, quieto en este Argel de Vidrio, como el personaje de «El Diablo Cojuelo», en la redoma, sin prometer nada por el rescate. Mal de muchos... desgracia consuelo. A escoger: o la paciencia de Job o la desesperación de Espronceda.

Duyol.

BENGALAS

Ciertos paisanos míos visitadores de París, después de medir con la nariz la torre Eiffel pasan a ver mi persona. Luego van al museo de antigüedades en favor que me hacen, puesto que no se anticiparon a encontrarme en el mismo.

Por mi parte, antes de visitar el monumento típico de la localidad de mi tránsito, prefiero conectar con los compañeros, elemento vivo en contraposición con la piedra estática, si no muerta.

Niza contiene indudables riquezas, anzuelo seguro para pescar otras. Pero su tesoro lo guarda en amistad en el grupo de atinadas que para centenares de miles de personas pasa desapercibido, no así por la mía.

Un saludo, sonoro o displicente, es nada o poca cosa. Una amistad, o el compañeroismo, no pregonados, pero efectivos, he aquí lo que cuenta. Es mi criterio.

Porque nada más frío e inhóspito que las ciudades cargadas de bellezas e invadidas por millares de almas frías. Son como selvas esplendorosas desprovistas de pájaros y sembradas de reptiles. Todo un mundo tonto circula por ellas vistiendo exótico y sintiendo dinero. Hoy en día, la Sierra Morena está muy bien organizada.

Sin un rincón íntimo el forastero se encuentra abandonado a la merced de las fieras del comercio. El hotel es boca de lobo y la calle un dédalo del que no se sale sin soltar prenda. El turista de undécima categoría, sin vuelta ferrocarrilera en el bolsillo, naufragará en seco ante el hermoso charco que es el Mediterráneo.

Yo conste que no me encarnizo con Niza, que conmigo ha sido amable, claro está que por los compañeros. Pero Niza es Fan, es Sitges, es S'Agaró y es Mónaco, con una virgen de palo en lugar de la «virgen» pagana con devoción en el sagrado recinto de la rueta.

Beber en fuente callejera es un crimen en lugar comercializado, y tal vez plántense tales bebederías para descubrir al turista sin cartera. Comer en la calle y andando también es delito en esos emporios del derroche en los cuales derrocha todo el mundo menos los tenderos, que son quienes recogen. De todo reclamos, con todo nos encogen. Con las batallas de flores, con las carreras de focas, con las luces de focos. El comercio es imbatible, avasalla, sin mirando un servidor, por dudar si las sonrisas de las niñas de 13 años entrañan anuncios de zapatería, de helados «Eskimo», o de almendra garapiñada.

De todas maneras, el Mare Nostrum no debe ser un inmenso escaparate ni sus graciosas rincónadas joyas naturales en venta. Si Mercurio es chillón, espectacular y arrebatador, la Naturaleza es seria, honesta e inmutable. Entonces, saludos am-

SOLIDARIDAD OBRERA

Paríavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948. TELEFONOS: al trimestre 260 francos, al semestre 520 francos, al año 1.040 francos. Red. y Ad.: BOT. 22-02. Talleres: PRO. 78-16.



REGATEO Y DEMOLICION

CURZIO MALAPARTE murió semanas atrás sitiado por comunistas y católicos. Cada clan quería apropiarse al moribundo. Probablemente triunfó el católico. No valía la pena pelear tanto, la verdad. Era residuo y no producto. Tuvo Malaparite resonancia en ciertos tramos de Europa curiosos de temas italianos; más que de temas italianos, de temas sensacionales, italianos o no. Vida corta. Ha muerto antes de contactar con la vejez, pues nació en Toscana (Prato) en 1898. Se llamaba aurt Suckert. Era hijo de padre alemán y madre italiana. Cambiaba de ideas como de nombre.

nipotentes; de una caterva de políticos corrompidos tipo Giolitti; sobre todo de la masonería; no fue Mussolini producto del gran capital, inexistente en Italia, sino de las reacciones que acabamos de nombrar, coreadas por una clase media resentida por el propio atraso que atribuía a otros con la propia invidia y se concentró en vista de la tendencia a fusionarse que sienten frenéticamente los insuficientes. Que el módico capitalismo italiano estuviera con Mussolini, una vez entronizado, como el Vaticano también, es cosa averiguada, pero el determinante de la marcha sobre Roma no fue el capitalismo. Curzio Malaparite no estima hechos auténticos, sino doctrinas que fracasan al fracasar el golpe de Estado que quiere justificarlas o bien estima hechos ignorándolos o falsificándolos.

Ya conocemos vidas semejantes, por lo menos en ciertos intentos fragmentarios. Hemingway, por ejemplo, y Malraux anduvieron por frentes y retaguardias sin comprender gran cosa de lo que existía sin tiros cuando se ventilaba a tiros. Era Malaparite lo que se llama un hombre emprendedor, pero de empresas no sólo rivales, sino extraordinariamente confusas. Se acumuló a intentos opuestos. Los aclamó y desdeñó alternativamente. Quiso sacudir a los alemanes en «Kapot» y es muy probable (ya se dijo) que hubiera sacudido a los aliados en caso de perder.

Hemos delimitado en debida proporción espacial la actividad de tres plumas italianas notorias: Croce, Papini y Malaparite.

Del primero nos interesó mayormente su opinión liberal sobre España clásica. Del segundo, su entronazo con la filosofía europea, negada por él con manifiesto abuso; nos interesó ante todo su alegre demolición del infierno, que le sitúa en noble y perdurable rango. Una vez demolido aquel antro por un católico recién convertido, seguirá la disección de Santaná, con regocijo abierto y jocundo de los catecúmenos vacilantes, que son los más, aunque contrarie el caso al mundo de los satanescos, que se creen diablos auténticos cuando tienen, incluso cuando tienden la risa. En cuanto a Malaparite, no lo toleramos que justifique los golpes de Estado triunfantes de momento y reprobé los fracasados. Es un adorador del éxito.

Su técnica del golpe — más bien golpazo — de Estado, es un verdadero galimatías. No tiene más plan que disponer de lo que ocurrió — de lo que dicen que ocurrió — para comentarlo a su manera sin rigor histórico y con tantos saltos de humor que parece un garrochista. No es que formara ni siguiera escuela. Se atuvo, como todos los cronistas, a describir acontecimientos descritos ya falsamente, de la misma manera que una apisonadora describiría sin discernimiento lo que aplastaba. Pero los cronistas y autores de tratados de guerra aplastan la verdad. Dentro de cien años la guerra civil española será una incógnita cerrada, como lo serán todas las guerras. Tan sólo saben la verdad los muertos. No la descubrirán jamás. Esa es la suerte de los vivos.

Todas las revoluciones lo son al darse circuito político. La guerra civil inglesa (Cromwell, 1648) culminó de momento triunfalmente en un golpe de Estado con éxito para permitir que las clases medias gobernaran en Inglaterra, en tanto que adoradoras del éxito. Tenía Cromwell que acudir a comerciantes y pequeños terratenientes, que habían conseguido prosperidad por éxito material y eficiencia, diosa de los que triunfan con la vara de medir, la renta acumulada o el riguroso remanente de cualquier negocio en marcha. Es el caso del practicismo americano, del puritanismo británico consolidado y del tráfico bancario suizo.

Malaparite cambió sin cesar de actitud. Si por lo que estamos viendo, los alineados en un conjunto nacional sin partido, viven disgustados en perpetuo estado de alarma pendientes de que los gobernantes les jueguen una mala pasada, si los partidos declinan todos como sus caudillos, siendo únicamente focos de contradicción y recaudación, ¿qué enorme choque y qué tremendo ziplaze provocará el que es hoy fascista, mañana comunista, combatiente aliado anteayer, ayer peleador contra sus amigos de poco antes, un año comunista de extrema posición, otro comunista templado, otro sin templar, una temporada de Mussolini, otra opuesto y deportado, etc.? Frégloli llegó a contar con tantos disfraces como Curzio Malaparite, pero Frégloli trataba de hacer reír, no de elaborar materia política.

Volviendo a las andadas. No se concentra el capital, sino que se dispersa y asegura en pequeñas cajas fuertes por advenimiento del proletariado con excedente monedita y el de las clases burguesas sobre todo en el campo, que liquidan su hacienda y son los primeros factores de la lepra totalitaria.

Todo cabía en una Italia realmente despegada de Mussolini en sus clases activas de vida privada, mientras eran afectas al dictador para presentirlos sus clases ociosas de vocación política y autoritaria. El historiador G. Ferrero, una de las plumas italianas mejor templadas, pudo demostrar que Mussolini fué producto «no asistido» de la monarquía saboyana; del Estado Mayor y de la Marina, instituciones om-

El liberalismo, igual que el socialismo y las antaño avanzadas, no parecen comprender estos fenómenos y viven agitando tópicos. Al Estado le plantean hoy los súbditos como a la burguesía un simple regateo monedita, cuando antaño se planteaba la demolición. No se trataba siempre de nihilismo, sino de marcar en la mayor parte de los casos una divisoria no nihilista; es decir, de prescindir del Estado aunque existiera, de atribuir a lo privado activista, principalmente a la capacitación, un mérito probado para inutilizar al Estado y favorecer la mutualidad humanizada. Hoy consigue el Estado dividir la clase laboriosa en clase y subclase... Y no se traduce por cierto la estrategia divisionista en perjuicio de la autoridad.

CHAMPCLAUSON, PUEBLO MINERO

EN el departamento del Gard, a cinco kilómetros de la Grande-Combe, y siguiendo una empinada y sinuosa carretera que en su larga ascensión va bordeando hondos barrancos y limando el áspero corsé de la montaña que parece confundirse con el alto firmamento, se halla la población minera de Champclauson. Hasta fecha muy reciente, ella fué principio y fin de la única carretera que le unía al mundo civilizado; y más tarde hace tres años las necesidades de la industria y de la población impulsaron a las empresas explotadoras del subsuelo la creación de nuevas canteras, obligándolas, con ello, a la construcción de redes suplementarias de carreteras, que, cual tela de araña, se van extendiendo por las cimas de los montes que dominan el pueblo.

vo que se efectúa al transcurrir, no ve, de los años, sino de los siglos. Ya a principios del siglo XIX, y cerca de la meseta antes citada, existía un «mas», o casa de campo, conocido por «Champ clos». Este «mas», que aún se mantiene enhiesto para honra de una de las familias más antiguas de esta comarca y cuyo aboleño se fué transmitiendo de generación en generación en seis siglos de historia, este «mas» fué el que concedió su nombre al pueblo. Lo que quiere decir que el Champclauson de hoy es la consecuencia de la metamorfosis sufrida por aquel «Champ clos» (Campo cerrado) de antaño.

que circula por aquí de que los filones van menguando, o mejor dicho, la potencia material de tales filones. Carbón y sólo carbón es lo que exporta Champclauson e igualmente carbón lo que produce el conjunto de esta cuenca minera formada por las minas La Fontaine, La Luminière, Rousse, Ricard, Fontil, Laval, etc., y cuyo núcleo central y receptáculo reside en la Grande-Combe, que es, al mismo tiempo, la mina más importante de su región.

Esta población minera cuenta con unos dos mil habitantes. Y su conjunto está formado por cuatro grupos dispersos entre sí, pertenecientes a igual número de nacionalidades. El grupo más importante es el francés y en él debe integrarse a los argelinos aun cuando a éstos les hayan separado del resto de la población construyéndoles, a tal efecto, caserones aparte. Los otros tres grupos corresponden a italianos, polacos y españoles, en cantidad más o menos aproximada. Tan diversa heterogeneidad entre elementos nacionales que discrepan, o podrían discrepar, no pocos aspectos de índoles religiosa, política, social, tradicional, no ha impedido que se estableciera entre ellos una perfecta tolerancia y respeto de la idiosincrasia particular, por el trato y relación coti-

Mas de todos estos lugares de extracción, es, sin duda alguna, la mina Théron la más apreciada entre los trabajadores del subsuelo. Y lo es — dentro de lo que cabe, claro está — ya que tal profesión no es nada halagüeña — porque si en la Grande-Combe los filones carboníferos están a novecientos, mil y más metros de profundidad, y sucesivamente, en las otras minas ya citadas, con su secuencia de ramificaciones en todas direcciones, la de Champclauson disfruta del raro privilegio de ser explotada, esencialmente, en sentido horizontal, lo que equivale a decir que los pozos son inexistentes.

LO VIVO Y DULCE DE LA AMISTAD

La amistad es un sentimiento muy vivo y muy dulce, que contribuye poderosamente a hacer la vida feliz y virtuosa. Nace casi siempre de una conformidad real o supuesta de gustos y de sentimientos, y no aproxima jamás sino a almas honestas. Las relaciones de los malos no son sino la asociación de sus intereses o el efecto de un gusto pasajero: que el interés desaparezca o que el capricho pase, y esa supuesta amistad deja sitio a la indiferencia, muchas veces al odio. ¿Cómo podría amarse lo que se menosprecia? La verdadera amistad no comporta solamente el aprecio, sino el respeto; es menester que se sienta, hasta en las efusiones de la intimidad, la presencia y la dignidad de la virtud.

La amistad no busca la igualdad, pero la produce. Lo pone todo en común entre los amigos: la fortuna, las cualidades del espíritu, los sentimientos del corazón. Aunque se manifieste corrientemente por un cambio constante de servicios, no es en vista de la utilidad como se ha formado, es por una inclinación natural que nos atrae uno hacia otro y que nos hace encontrar nuestra felicidad en el reposo, la seguridad y la intimidad de esta unión.

La amistad se fortifica doblemente por la costumbre, porque esa vida, que asociamos a la nuestra, nos aporta como una herencia todas las alegrías y todos los dolores. No se puede decir si un amigo nos es más necesario en la buena o en la mala fortuna; en la mala, para consolarnos, en la buena para advertirnos. Es un testigo a la vez benévolo y austero; es nuestra conciencia personificada y hecha visible, cuyos consejos deben ser dados con firmeza y recibidos con dulzura. Ofendemos a la amistad cuando prostituímos este nombre en las vanas maneras afectadas y en las relaciones efímeras del mundo.

Esas relaciones superficiales no nos dan sino aduladores o colegas.

Es raro que una amistad dure siempre. Los intereses y las pasiones llegan en sentido opuesto y rompen los lazos que se creían duraderos. Muy a menudo las almas se retiran hacia atrás con el mismo apresuramiento que habían puesto en abrazarse, y la amistad se vuelve odio. ¿Hay que concluir, como se ha hecho, que debemos conducirnos con un amigo como con un enemigo futuro? No; pero sí que debemos darnos raramente, no tener un corazón trivial, y vacilar mucho tiempo antes de entregarnos. Una vez el corazón abierto, es muy tarde para retractarse.

Jules Simon.



SI GUENDO la lectura del libro de Marañón «La medicina y nuestro tiempo» encontramos muchas cosas que desbordaban la medicina y salen frecuentemente de la órbita profesional para entrar de lleno en otras actividades, pero relacionándose con el propósito desarrollado por el doctor, como ya dijimos en la Rápida anterior, que se trataba del dogmatismo médico y la medicina antidogmática.

En unas de ellas podemos estar de acuerdo, en otras discrepamos totalmente cuando llegan a los linderos de la profecía, por ejemplo, cuando afirma al final de uno de sus capítulos: «El mundo de mañana, mañana lo duda, será cada día más importante el papel del médico. Y también el del policía. Hace unos años que dije, y no me dejaron hueso sano por haberlo dicho, que el Estado futuro se basará en la policía, pero el mundo de hoy, absorvido el ejército y se habrá infundido del sentido generoso de éste, mejorándose, humanizándose, haciéndose inaccesible a los mitos, el peor de los cuales es el científicísimo».

He llegado a transcribir textualmente el párrafo y creía que me faltaba el aliento para terminarlo, porque no comprendo cómo un hombre de ciencia que combate el científicismo y los dogmas puede creer en el humanismo de un ejército policial. El doctor Marañón podría dar una ojeada a través de la España de Franco y a través de otros países totalitarios y como profesor explicar a sus alumnos una lección práctica de humanismo policial, pues con toda seguridad se verá en un gran apuro para salir airoso de su cometido. Es tan difícil como imposible infundir humanismo en ambas instituciones estatales como apartar del dogmatismo a la Iglesia católica.

Quien combate el dogmatismo médico no debe de estar de acuerdo con los otros dogmatismos, sean del margen del ramo médico, si hemos convenido, doctor, que el dogmatismo es la presunción de los que quieren que su doctrina o sus aseveraciones sean tenidas por verdades inextinguibles, como el calor de la calle con todos los demás dogmatismos, sean de la índole que sean: militar, político, social o religioso.

A pesar de lo que acabo de comentar, lo considero como un desagregatorio del doctor Marañón, que podríamos admitir que se trata de una exposición de contrastes evolutivos del Estado, encuentro en el libro en cuestión cosas muy interesantes tanto en el ramo de la medicina como fuera de ella. Uno de los capítulos es dedicado a «El médico y el Estado», en el que se trata de la propia exposición de Marañón, la prostitución de la ciencia por razón de Estado, y la forma más atroz de esa prostitución, que es su entrega a los fines policíacos. Siendo así que la ciencia, por aspirar idealmente a la verdad, que es el conocimiento de la vida, de la política, que se contrae a fines concretos, parciales y no necesariamente excelentes. Y después de decirnos que la ciencia tiene por fin inmediato el bien de todos los nombres y por tal causa no puede nombrarse a la ciencia — la razón de Estado — sigue diciendo — la cual unas veces propugna, según nos dice, el bien de los hombres, pero sólo de los hombre de su facción, con daño de los demás; otras veces es un candaloso pretexto para satisfacer la ambición de unos pocos; y siempre, supone un deliberado olvido de la moral fundamental; o, por lo menos, la decisión previa de no contar con moral alguna si llega la ocasión».

Y para terminar este breve comentario debo destacar la forma con que se critica el sistema policíaco de hacer «carteras» a los presuntos culpables, empleando el método de suministrar al detenido la droga denominada «pentotal» que reemplaza, sin ayes ni dolor le suplicio del potro o de las demás torturas que el sadismo humano ha descubierto para violar la voluntad del reo; y pone a añadir el autor — el mundo irreal creado por el pentotal es más íntimo que el que crea el dolor y que por otra parte ofrece garantía la verdad cuando por la droga ni tampoco empalmea el famoso lie detector, la máquina para registrar las mentiras, vendida también de Norteamérica cuyo empleo se hace pensar con nostalgia en la justicia que debajo de un árbol hacían los píeles rojas.

El tema es tan sugestivo que volveré a él en la primera ocasión que se presente.

VICENTE ARTES.

EL GOBIERNO FRANQUISTA NO QUIERE ABANDONAR INFI... PARIS. — «Le Figaro» publica el siguiente despacho: «Un portavoz del Ministerio español de Asuntos Exteriores ha tomado posición con referencia a las negociaciones solicitadas por el Gobierno de Infi... España — ha precisado — se celebran tales reuniones con Marruecos sobre la cuestión. Sin embargo, el ministro puede afirmar desde ahora que España no renunciará nunca a sus intereses en territorio de una importancia estratégica tan grande como es el de Infi...»

Le directeur: JUAN FERRER. Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 6.